

INNOVACIONES DIDÁCTICAS

FRONTERAS, IDENTIDADES Y DIVERSIDAD: UN EJERCICIO DE «RE-LECTURA» DEL MAPA POLÍTICO DE EUROPA*

VILLANUEVA, MARÍA

Universitat Autònoma de Barcelona
Maria.Villanueva@uab.es

Resumen. La creciente integración mundial está cambiando la relación entre lo local y lo global reestructurando los espacios de manera profunda. Sin embargo, están apareciendo numerosas manifestaciones de identidad territorial, movimientos sin fronteras bien establecidas, enfrentados a un mundo muy compartimentado políticamente. Un buen ejemplo lo constituye Europa, donde el proceso de integración, difuminando la rigidez de las fronteras, ha contribuido al interés por el tema de la representatividad de los territorios y al debate sobre identidad y diversidad. Este trabajo analiza los referentes conceptuales de un ejercicio diseñado como aproximación al tema de la diversidad cultural tomando como base los desajustes entre el mapa político y las identidades culturales de los territorios europeos.

Palabras clave. Identidad, diversidad, minorías, mapas.

Summary. Increasing world integration is dramatically changing the relationship between local and global while, at the same time, deeply restructuring the spaces. However, new movements are emerging which reinforce nationalism and minority cultures; they have no definite borders but are confronting to a completely defined world from the political point of view. Europe could be a good example: the integration process has weakened the rigidity of frontiers but, at the same time, it has opened questions on territorial representation, placing in the agenda the debate on identity and diversity. This paper presents the theoretical bases and methodology of an exercise on European cultural diversity through the analysis of the mismatches between the political map and the cultural identities of European territories.

Keywords. Identity, diversity, minorities, maps.

El siglo xx es la época en la que, por primera vez en la historia de la especie y del planeta, todos –incluida la tribu más remota– viven dentro de un mapa, en un territorio delimitado por unas líneas perfectamente dibujadas, marcadas y reconocidas.
(J.F. Mira)

INTRODUCCIÓN

La creciente integración mundial está cambiando la relación entre lo local y lo global y, en este proceso, algunos espacios están siendo reestructurados de manera profunda. La globalización afecta muchos de los aspectos de la vida cotidiana y transforma, no sólo la manera de producir y de vivir, sino también las formas de gobierno, es decir, los pilares tradicionales básicos de la sociedad. Sin embargo, algunos observadores (Nogué y Vicente, 2001; Guiddens, 2000) coinciden en señalar que, si bien la globalización ha ido homogeneizando los espacios intermedios, también se están produciendo en ellos numerosas manifestaciones de identidad territorial: es la reaparición y el reforzamiento de culturas minoritarias o el de los nacionalismos, como valor de lo local frente a un proceso fuertemente desterritorializador; movimientos sin fronteras bien establecidas que se enfrentan, por un parte, a la globalización y, por otra, a un mundo compartimentado y bien delimitado.

Un buen ejemplo lo constituye Europa, donde crece la preocupación por la diversidad cultural y el equilibrio político entre estados, regiones y nacionalidades. El proceso de integración, difuminando alguno de los atributos estatales como la rigidez de las fronteras, ha contribuido al interés por el tema de la representatividad de los territorios; así como también los cambios en la Europa central y oriental, que han abierto un proceso de recomposición espacial. Además de todo ello, no hay que olvidar la influencia que los nuevos movimientos migratorios están teniendo en la recuperación del debate sobre identidad e interculturalidad.

Este trabajo analiza los referentes conceptuales y los objetivos de un ejercicio diseñado como aproximación al tema de la diversidad tomando como base los desajustes entre el mapa político y las identidades culturales de los territorios europeos. Ha sido realizado con estudiantes y maestros de escuelas primarias de diferentes países a lo largo de los últimos tres años.

UNA MIRADA GEOGRÁFICA SOBRE LA IDENTIDAD Y LA DIVERSIDAD CULTURAL EUROPEA

El desarrollo de un curso sobre Europa destinado a futuros maestros había puesto en evidencia¹ cómo este marco, en el que los docentes deberían inscribir sus tareas educativas, era un gran desconocido. Pero, si bien el conocimiento era pobre y nutrido por un buen número de tópicos y estereotipos, casi todo el mundo tenía sus propias ideas e imágenes mentales sobre otros países: eso sí, todas ellas influidas por una representación geográfica del territorio europeo basada estrictamente en divisiones políticas.

Sin embargo, es evidente que la fragmentación del territorio a lo largo de la historia ha sido muy cambiante y ello ha dado lugar a recomposiciones políticas que no se correspondían siempre con los espacios existenciales de las diversas identidades culturales. Algunas de éstas han

estado disimuladas bajo estructuras políticas superpuestas, no siempre respetuosas, lo cual ha ocasionado muchos de los conflictos que jalonan la historia europea². Muchas de estas identidades raramente aparecían en el mapa político; los cambios geopolíticos de la última década les han dado relieve después de años encubiertas bajo una superestructura política.

El ejercicio que se presenta pretende dar elementos para analizar esta diversidad, mediante una «re-lectura» del mapa político de Europa, el mapa más interiorizado en el imaginario de todo el mundo. Si todos los mapas transmiten conceptos y articulan valores más o menos subconscientes, el mejor ejemplo lo constituyen los mapas políticos: desde su proyección cartográfica hasta los nombres y las fronteras que contienen, presentan sesgos y transmiten valores culturales e históricos. Esta imagen de los mapas murales escolares donde los países aparecen como una realidad inmutable y fija es la idea que prevalece en la mayoría de las personas.

Se trata de plantear una mirada global, más allá de los límites políticos, sobre un tema profundamente europeo. Se ha elegido un tema sensible, el de la identidad y la diversidad, muy presente en los foros educativos especialmente desde que nuestras sociedades se han visto fuertemente marcadas por la presencia de población procedente de espacios no europeos. Pero, en este caso, la reflexión sobre la identidad y la diversidad cultural se aborda desde una estricta realidad europea, a fin de comprobar cómo la diversidad no es una característica nueva de su sociedad. Se trata de reflexionar sobre el mapa de Europa mediante un ejercicio de reconstrucción y de superposiciones, sobre una realidad que parece permanente.

PRIMER NIVEL DE OBSERVACIÓN: ESTADOS, TERRITORIOS Y FRONTERAS

La primera fase del ejercicio introduce la observación de la organización política del territorio europeo, es decir, la división en estados como sistema de organización social. La centralización del poder y la defensa de los intereses económicos llevaron a la ruptura de la fragmentación derivada de las estructuras feudales y a una fuerte remodelación territorial que otorgó al estado un rol de centralidad ejercido mediante el poder económico, ideológico y político que ha sido la referencia básica de la historia política moderna.

Algunos estados nación tuvieron su origen en la consolidación de fronteras por expansión dinástica y los diversos grupos que quedaron en su interior sufrieron las presiones de la construcción de una nación homogénea; Francia y Gran Bretaña son ejemplos de ello. En otros, el origen radica en el deseo de un grupo cultural de tener un territorio en el que ser el dominante o mayoritario bajo una estructura común, como en los casos de Alemania e Italia. En todos ellos, sus élites levantaron fronteras económicas con sus vecinos y desarrollaron procesos de homogeneización cultural dentro de sus límites. Éstos se acompañaron con la creación de estructuras e institucio-

INNOVACIONES DIDÁCTICA

nes capaces de sustituir la cohesión ideológica de la institución monárquica por una de nueva, representada por el culto a la patria y a unos símbolos más o menos inventados, y cuyas líneas de fuerza fueron el mercado interno y la escuela (Hobsbawm, 1982; Fontana, 1994).

En el siglo xx y por primera vez en la historia, todos los habitantes del planeta vivían ya dentro de un mapa, en un territorio delimitado por unas líneas perfectamente dibujadas y reconocidas:

«Las fronteras de soberanía marcan rigurosamente los compartimientos donde la gente y los sucesos poseen realidad reconocida: tal cosa, tal catástrofe o tal congreso no ocurre en territorio fang, sino en Gabón o en Camerún, no entre los quechuas o los aymara, sino en Bolivia [...] la universalización de las fronteras de estado es el factor principal de la particularización de las sociedades a escala planetaria» (Mira, 1989, p. 168).

El proceso de formación de los estados europeos implicó una reorganización territorial y la remodelación de los límites fronterizos. La frontera está ligada al poder y a la razón de ser del estado y por ello se materializa sobre el terreno, puede ser cartografiada y es reconocida por los organismos internacionales. Las identidades territoriales no representadas por un estado tienen límites mucho menos precisos; su territorio es un espacio histórico que se convierte en el receptáculo de una conciencia compartida colectivamente (Nogué y Vicente, 2001). La consolidación de los estados fue dejando, dentro de las fronteras, un número importante de identidades culturales que no tuvieron acceso a la institucionalización de sus aspiraciones nacionales. Por ello puede decirse que la mayoría de los estados europeos podían ya considerarse multiculturales mucho antes que este concepto fuera aplicado a los entornos de la postmodernidad.

El nuevo sistema económico mundial ha afectado profundamente las estructuras «sociales y territoriales»; fronteras de diverso carácter han sido borradas, mientras aparecían otras, mucho menos formales y de factura nueva. Este sistema otorga a los estados una menor capacidad de intermediación, transformando su papel, lo cual implica, no sólo una cesión de soberanía hacia instancias superiores, sino también hacia las inferiores, como es el caso de las regiones y las ciudades. Ante la crisis del estado nación y los embates de la homogeneización cultural, las culturas minoritarias reafirman su identidad y su pertenencia a un territorio, al tiempo que reclaman la pervivencia de sus valores y su memoria histórica.

SEGUNDO NIVEL DE OBSERVACIÓN: LA LENGUA COMO ELEMENTO DE IDENTIDAD TERRITORIAL

El lenguaje es el más claro y evidente signo de una cultura particular. Tras una lengua existe un sistema complejo de relaciones que vinculan a un grupo humano con una historia común y un conjunto de tradiciones y valores; por ello es, también, uno de los signos más fuertes

no sólo de identidad personal sino también del sentimiento de pertenencia a un grupo humano y a un territorio. Ambos elementos son básicos para la integración personal en una comunidad y para la asunción de identidades adicionales, no sólo como ciudadanos de un país y de un estado, sino también como miembro de entidades supranacionales y, en definitiva, del mundo.

Durante siglos, la población europea vivió y murió en el mismo lugar de su nacimiento, hablando uno de los dialectos locales y comprendiendo los dialectos de los vecinos más próximos. El latín jugó, con seguridad, el papel de *lingua franca* para la Europa occidental católica, como el griego y el eslavónico eclesiástico lo hizo para la iglesia oriental. El concepto de minoría lingüística no existía; los territorios cambiaban de manos con frecuencia y sus gobernantes sabían que sus poblaciones hablaban lenguas diferentes. En los siglos xvi y xvii, las dinastías fueron fijando los límites de sus territorios; apareció la noción de identidad nacional³ y el interés en fijar su lengua como idioma de prestigio. A pesar de ello, los dialectos y las múltiples lenguas siguieron usándose y las minorías siguieron presentes en todos los estados europeos (Wright, 2001).

La homogeneización cultural de los estados tuvo su principal vehículo en la escolarización obligatoria, un instrumento eficaz no sólo para la difusión de una lengua común sino también para la configuración del nuevo universo nacional. La escuela transmitía la nueva mitología de la nación, «una visión apologetica de la propia historia [...] la imposición de la lengua del pueblo dominante, la difusión de tradiciones y mitos preparados ex profeso [...] mapas que construían una imagen nueva del suelo nacional» (Fontana, 1994). En esta misma línea, y puesto que los conceptos básicos y los valores de la nueva cultura común debían ser difundidos a través de la escuela, la consecuencia lógica fue la instauración de un sistema centralizado de formación de los maestros que asegurara el marco instruccional.

La escuela ha sido altamente eficaz en la consolidación de una determinada cultura y en la marginación de los problemas y las reivindicaciones de las minoritarias. La literatura pedagógica contiene numerosos ejemplos de cómo, en muchos países, las lenguas minoritarias fueron prohibidas en las aulas y de la retahíla de castigos impuestos a aquéllos que osaban hablar otras lenguas en la escuela. A pesar de ello, muchas de estas lenguas han continuado en uso, en mayor o menor extensión, hasta hoy. Otras han sufrido un proceso de marginación que las ha relegado al entorno familiar o bien han desaparecido (córnico, pomaco, sorbio, limburgués...). A lo largo del siglo xx, el declive de muchas lenguas se ha acelerado; en parte por la ruptura del aislamiento de las regiones donde se mantenían en uso, en parte como consecuencia del proceso de urbanización y, en definitiva, por la generalización de los medios de comunicación de masas, muy raramente al servicio de las culturas no mayoritarias. Elias Canetti relata en sus memorias, su infancia y adolescencia junto al Danubio, donde convivían seis lenguas en el uso diario, no sólo en su ciudad, sino incluso en su casa.

INNOVACIONES DIDÁCTICAS

Por todo ello, la distribución territorial de las lenguas europeas fue la variable elegida para la segunda fase del ejercicio. La fragmentación del territorio en múltiples lenguas que a su vez son habladas por un número muy variable de personas hace muy complejo determinar su ámbito territorial. Existen además, una diversidad amplia de situaciones: en algunos casos, el territorio está bien definido por fronteras políticas y físicas, como es el caso del islandés; en otros, su situación territorial es transfronteriza (careliano, lapón o sami, catalán, magiar...), otras lenguas son pluriestatales (neerlandés, alemán, francés) e incluso algunas son aterritoriales, como el romaní. Establecer de manera precisa las áreas donde se hablan todas y cada una presenta ciertas dificultades de cartografía. En este trabajo se ha optado por destacar aquéllas que poseen grupos significativos de hablantes y de las cuales se poseían documentos cartográficos.

DESARROLLO DEL EJERCICIO

Para realizar el ejercicio se dispuso del mapa político de Europa que distribuye la Unión Europea, puesto que en él aparecen todos los estados con sus topónimos y divisiones administrativas en la lengua o lenguas oficiales del país. Una primera lectura de este mapa evidencia que, en algunos países, el nombre aparece escrito en dos idiomas (Suomi/Finland) o en tres (Schweiz; Suisse; Svizzera). Esta observación constituye la introducción del ejercicio y, por lo tanto, la primera cuestión a debate: ¿por qué algunos estados europeos tienen más de una lengua oficial?

La segunda fase se puede desarrollar en diversos grupos de trabajo a cada uno de los cuales le es entregado un acetato que debe superponerse al mapa político y un paquete de pequeñas etiquetas en las que se hallan impresos los nombres de los idiomas europeos. Cada nombre está en tantas etiquetas como son necesarias para el ejercicio: deben ser pegadas en el lugar correspondiente, sobre el acetato, puesto que muy pocas lenguas tienen un territorio estatal que las limite y la gran mayoría se extiende en espacios transfronterizos. Ejemplo: las etiquetas conteniendo la inscripción *francés* deben situarse en *Francia*, pero también en Bélgica, en Italia y en Suiza. Al mismo tiempo, sobre *Francia* se sitúan las etiquetas *francés* pero también *bretón*, *alemán*, *euskera*, *occitano*, *catalán*... El resultado debe ser una localización general de las lenguas habladas prescindiendo del marco político estatal y, por lo tanto, un panorama de la situación lingüística europea para poder ser analizado.

Cada vez que se realizó el ejercicio, todas las lenguas oficiales de los estados estuvieron situadas en muy poco tiempo: inglés en el Reino Unido, alemán en Alemania, húngaro en Hungría... Un 82% de los estudiantes y un 85% de los maestros podían efectuar esta operación sin dificultades importantes. El resto presentaba lagunas (¿qué idioma se habla en Bélgica?, ¿existe una lengua yugoslava? ¿qué idioma se habla en Suiza?, ¿cómo se llama la lengua de Estonia?...). Una minoría, el 25%, procedía a situar otras lenguas en los estados con más de

una lengua oficial y en los territorios con las minorías más conocidas: País Vasco, Cataluña, Gales... Para la mayoría, ésta era la primera vez que oían hablar del tema y descubrían la complejidad lingüística europea. Las diferencias entre los estudiantes y los maestros en activo eran muy poco significativas y el nivel de conocimientos venía más relacionado con el bagaje turístico que con nivel de estudios.

A medida que avanza el ejercicio aparecen situaciones nuevas: lenguas difícilmente localizables sobre el mapa por razones históricas (romaní, jiddish), otras muy poco conocidas (gaélico, careliano, occitano, ladino, frisón...). Esta parte requiere un trabajo de consulta, especialmente en algunas páginas de internet, relacionadas con el tema de las minorías:

<http://www.riga.lv/minelres/>

<http://www.eblul.org/wow/default.asp>

Siempre es necesaria una atención especial para ubicar las lenguas cuyo territorio se extiende más allá de las fronteras estatales. Para más del 90% de los estudiantes que realizaron el ejercicio, las dificultades eran muy importantes y se acentuaban en los países de la Europa central, donde, además, las situaciones son más complejas y difíciles de resolver. El ejercicio no pretende establecer un mapa de información exhaustiva sino poner de manifiesto una realidad y analizar las dificultades: descubrir que el húngaro es la lengua de minorías importantes en Rumania o Yugoslavia, donde también existen minorías albanesas; que existen poblaciones de origen alemán en la República Checa, Polonia o Ucrania, que, en la región polaca de Byalistok, las minorías lituanas y ucranianas tienen sus propias escuelas; que los lapones viven en Noruega, Suecia y Finlandia, o simplemente que el francés es hablado también en el Valle de Aosta o que el retorománico se habla en Suiza, Italia y Austria. Para esta fase del trabajo, la consulta bibliográfica (Sellier, 1992; Calvet, 1993) y *on-line* (Web of Words) es fundamental y sin ella el ejercicio no puede ser realizado.

Una vez completado el trabajo de localización, se puede pasar al análisis del mapa obtenido. Algunos resultados fueron particularmente evidentes:

a) La dominancia del alemán como lengua mayoritaria europea, por el número de sus parlantes, por el número de países que la consideran como lengua oficial o cooficial (Alemania, Austria, Suiza, Luxemburgo, Liechtenstein, Bélgica), por la distribución espacial de su uso en países donde no tiene rango oficial pero sí una amplia comunidad de parlantes (Francia, Italia, Dinamarca...).

b) La dificultad en situar las lenguas dentro de un solo estado, puesto que sólo en pocos casos era posible (galés, escocés, bretón, finlandés, islandés, maltés...).

c) La constatación de que la gran mayoría de las lenguas se extienden más allá de las fronteras de un solo estado. Esto sucede tanto en comunidades de hablantes muy extensas (casos del francés o del alemán) como en las de tamaño más reducido (sueco, húngaro, macedonio,

INNOVACIONES DIDÁCTICA

albanés, catalán, euskera, neerlandés, frisón, retorománico, ucraniano, lituano, croata, esloveno...).

d) Una visión muy diferente del territorio europeo. La superposición del acetato sobre las divisiones estatales muestra la dificultad del encaje entre las divisiones políticas y las realidades culturales. Sólo en muy pocos casos (Portugal, Islandia, Malta), los actuales estados europeos son monolingües y no poseen minorías lingüísticas en su interior.

En este punto es necesario introducir algunos elementos de reflexión histórica que permitan comprender algunos de los desajustes puestos de manifiesto en el mapa. Para ello, pueden utilizarse mapas en una serie cronológica. El objetivo es llamar la atención sobre los cambios sufridos por el espacio europeo y comprobar que las fronteras no son una realidad inmutable. Puede elegirse una serie iniciada en el año 725 y seguir con mapas de los años 1000, 1500, 1815, 1914, 1925, 1945 y 1993. En ellos puede observarse claramente la evolución geopolítica del territorio, con estados que aparecen y desaparecen y con cambios importantes y radicales en la forma y extensión de los estados.

Aparte de esta serie referida al conjunto del territorio europeo, es conveniente usar algunos ejemplos más específicos a fin de observar, de manera más pormenorizada y precisa, los cambios territoriales en algún espacio concreto. Pueden utilizarse ejemplos como el del reino de Suecia (1700-1917): su evolución como entidad territorial a lo largo de dos siglos es una buena muestra de cómo un mismo concepto puede tener una representación territorial muy diferente. Otro ejemplo de los grandes cambios geopolíticos europeos pueden ser los del Imperio austrohúngaro (1815-1925) o el de Polonia (1815-1945). Este último es excelente para ilustrar nuestras tesis: los polacos han vivido durante siglos en territorios hoy incluidos en Bielorrusia, Ucrania o Lituania, sin dejar de sentirse polacos y conservando su lengua.

Si se desea profundizar, el mapa de Alemania entre 1918 y 1946 puede ser, por sí solo, una fuente de elementos muy interesantes para el análisis de un mapa político. Y finalmente, puede proponerse un último ejemplo: un habitante de Lvov (en la región histórica de la Galicia) que hubiera nacido en 1910 y muerto en 1993 sin mudarse de ciudad, habría sido ciudadano del Imperio austrohúngaro hasta 1918; entre 1918 y 1921 habría vivido en la capital de la efímera república de la Galicia Oriental; entre 1921 y 1939 habría pertenecido a Polonia hasta que este territorio fue adscrito a la URSS. Entre 1941 y 1944 vivió bajo el Reich alemán hasta que al finalizar la II Guerra Mundial fue devuelto a la URSS. Pero todavía hay más: en el año 1991, este europeo dispuso de un nuevo documento de identidad que le acreditó como ciudadano de la nueva república independiente de Ucrania.

El historiador Mazower (2001, p. 9), escribe:

«Europa puede parecer un continente de estados y pue-

blos viejos, pero en muchos aspectos es muy nueva y se ha inventado y reinventado a lo largo de este siglo a través de convulsivas transformaciones políticas. Algunas naciones, como Prusia, desaparecieron del mapa en tiempos que aún permanecen vivos en la memoria; otras, como Austria y Macedonia, no alcanzan las tres generaciones. Cuando mi abuela nació en Varsovia, esta ciudad formaba parte del imperio zarista, Trieste pertenecía a los Habsburgo y Tesalónica a los otomanos. Los alemanes gobernaban a los polacos; los ingleses, Irlanda, y Francia, Argelia [...]»

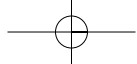
El ejercicio pretende poner de manifiesto que el mosaico de lenguas actual es una demostración de la naturaleza no homogénea de los estados europeos, a pesar de que los sistemas escolares han servido la idea de una sociedad nacional monolingüe. Los ejemplos son muy fáciles de encontrar y, al final del ejercicio, la idea de que las unidades políticas pueden cambiar y que el mapa político no es una realidad fija se hace muy evidente. El mapa de Europa, finalmente, ha tomado otra dimensión, mucho más precisa, mucho más compleja.

Y surgen las cuestiones: ¿Por qué siempre asociamos Francia con francés, Reino Unido con inglés, España con español, etc.? ¿Por qué se conoce tan poco esta diversidad que constituye el mayor patrimonio cultural europeo? ¿Cómo debe protegerse? ¿Existen políticas concretas para ello? ¿Cómo deben integrar esta cuestión los sistemas educativos? Un ejercicio que comenzó como una simple observación de un mapa permite, finalmente, abrir un debate sobre un tema global.

AL FINAL DEL EJERCICIO: ALGUNAS REFLEXIONES

El tema de las fronteras, los territorios y las identidades culturales permite adentrarse en un tema educativo de gran actualidad como es el de la diversidad. No existe proyecto educativo en Europa que no contenga alguna referencia a la diversidad en sus palabras clave, en el título o en su contenido. El ejercicio permite introducir el tema insinuando, no sólo sus complejas cuestiones sociolingüísticas, sino también su fragilidad, los problemas creados por la coexistencia cultural en un mismo territorio y las cuestiones derivadas de su protección y desarrollo. La mera observación de la situación en los estados plurilingües demuestra cómo a lo largo de los últimos cincuenta años y de manera sostenida, las lenguas minoritarias pierden fuerza ante la presión de las mayoritarias; e incluso que en aquéllos donde su estatus es formalmente más igualitario o donde existen dominios estrictamente señalados (Suiza, Bélgica) el avance de una de las lenguas es evidente.

El ejercicio permite, si se quiere, abordar la cuestión de las minorías, un tema también complejo, sensible y que se presenta con facetas diversas. El Valle de Aosta, Cataluña, Tirol del Sur (o Alto Adigio?) Gales, Occitania o Laponia tienen aspectos en común, pero también muchas diferencias y no sólo desde el punto de vista numérico. Por ello es tan difícil aplicar políticas



INNOVACIONES DIDÁCTICAS

simples y comunes y se requieren sistemas muy imaginativos para su gestión. Si Europa no es capaz de abordar con políticas eficientes su propia multiculturalidad, ¿será posible abordar con éxito las nuevas situaciones de multiculturalidad? El tema está tomando una especial relevancia en la mayoría de países europeos donde la diversidad es, probablemente, la característica que mejor define su sociedad actual.

Las iniciativas como las del Consejo de Europa⁴ o de la Unión Europea⁵ han sido firmadas por muchos países, pero puede decirse que el progreso ha sido mucho más simbólico que efectivo porque no han estado acompañadas de la implementación de políticas específicas. Europa se ha construido con las tensiones creadas por la

coexistencia de diferentes culturas, tradiciones y religiones y siempre frente a la existencia de los «otros», fuesen quienes fuesen en cada etapa de su historia. La homogeneización que los estados modernos impusieron está siendo cuestionada; la convencionalidad de sus fronteras, fruto de siglos de guerras y enfrentamientos intra-europeos, y la existencia de espacios y territorios superpuestos en su interior son el origen de cuestiones sin resolver. La articulación política de una Unión que en el 2004 pasará de 15 a 25 unidades estatales de dimensiones, población y culturas muy variadas es uno de los temas clave para la nueva Constitución europea que deberá, además, acoger a los ciudadanos con orígenes fuera de su territorio, que están aportando nuevas identidades al ya complejo marco pluricultural europeo.

NOTAS

* El origen de este trabajo es un *proceeding* (Villanueva; Gonzalo, 2002) presentado en la IV Conferencia de la Red Temática Europea, Childrens Identity and Citizenship in Europe.

¹ En la Universitat Autònoma de Barcelona, los futuros maestros de escuela infantil y primaria estudian, desde 1992, unos créditos obligatorios sobre temas de ciencias sociales tomando Europa como referente.

² Baste sólo mencionar el conflicto sangriento de Kosovo, territorio de población mayoritaria albanesa bajo soberanía serbia.

³ Los tratados de Augsburgo (1555) y Westfalia (1648) fueron claves para la consolidación de la idea de homogeneidad religiosa nacional.

⁴ Carta Europea de las Lenguas Regionales y Minoritarias (1992) y Carta de los Derechos de las Minorías (1994).

⁵ La Carta de Derechos Fundamentales (Niza, 2000) incluye, en su capítulo III, dos artículos sobre la no-discriminación por diversidad cultural, religiosa o lingüística.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BASSAND, M. (1992). *Cultura y regiones de Europa*. Vilassar: Oikos Tau.

CALVET, J.L. (1993). *L'Europe et ses langues*. París: Plon.

CRYSTAL, D. (1992). *An Encyclopedic Dictionary of Language and Languages*. Oxford: Blackwell.

FONTANA, J. (1994). *Europa ante el espejo*. Barcelona: Crítica.

GIDDENS, A. (2000). *The consequences of modernity*. Cambridge: Polity Press.

GRAHAM, B. *Modern Europe. Place, culture, identity*. Londres: Arnold.

HOBSBAWM, E. y RANGER, T. (eds.) (1982). *The invention of Tradition*. Cambridge: University Press.

MAZOWER, M. (2001). *La Europa negra*. Barcelona: Ediciones B.

MINELRES <http://www.riga.lv/minelres/>.

MIRA, J.F. (1989). Universalisme i particularisme, en *El nacionalisme català a la fi del segle xx*. Barcelona: La Magrana-Edicions 62.

NOGUÉ, J. y VICENTE, J. (2001). *Geopolítica, identidad y globalización*. Barcelona: Ariel.

SANGUIN, A.L. (1992). *Les minorités ethniques en Europe*. París: L'Harmattan.

SELLIER y SELLIER (1991). *Atlas des peuples d'Europe Centrale*. París: La Découverte.

VILLANUEVA, M. y GONZALO, C. (2002). *What maps don't say. Deconstructing the political map of Europe with student teachers*, en Ross, A. (ed.). *Future Citizens in Europe*. Londres: CiCe & London Metropolitan University.

WEB OF WORDS <http://www.eblul.org/wow/default.asp>.

WRIGHT, S. (2001). Language and Power: Background to the Debate on Linguistic Rights. *Journal on Multicultural Societies*, 3(1).

